

Sobre el autor: Julio Cano Montoya

EL GALLINAZO

Su baja condición sin pretensiones,
no le impide volar en una altura
donde su pobre vida esté segura
de todas las humanas agresiones.

Y, desde allá lanzar sus deyecciones
-para consolación de su amargura-
sobre la microscópica figura
de los que abajo, usamos pantalones.

Pero él, el gallinazo, no es un necio;
y mientras se le mira con desprecio
cuando baja a la tierra; inteligente

Inspector del aseo, sin reposo,
-de su misión higiénica celoso-
limpia las inmundicias, diariamente

SÍMBOLO

Es un ciprés mi corazón, y tristes
aquí en su cementerio,
cubre su sombra multitud de tumbas,
con multitud de muertos.

El viejo enterrador del camposanto
de mi alma es el tiempo;
y él es quien a la sombra de esas ramas
sepulta mis afectos.

Todas mis ilusiones y mis dichas
ha tiempo que murieron,
y a todas las abraza cariñoso
el ciprés de mi pecho.

Él seguirá guardando entristecido
sus venerables restos,
y regando sus hojas como lloro
sobre sepulcros yertos.

¡Mas, como al fin, por el dolor vencido,
irá su tronco al suelo,

sus ramas, como cruces en las tumbas,
pondrá el sepulturero!

PAVESAS

Al hacerle la autopsia los doctores,
queriendo averiguar de qué había muerto,
el pobre loco aquél, tan conocido
de todos en el pueblo;

hallaron en el sitio, en que debiera
estar el corazón, un trozo negro
de una materia blanda, que aún olía
a carne puesta al fuego.

Con esta rara novedad, quedaron
los eminentes médicos, perplejos,
y casi habían perdido la esperanza
de aclarar el secreto

Cuando el doctor más joven, y por ende,
el más curioso observador, entre ellos,
buscando en la cartera del difunto,
les reveló el misterio.

¡Allí guardaba escrita el desdichado,
toda la historia de su amor primero,
la historia de un amor infortunado
de lágrimas de duelo!

Pues, según constan allí, la ingrata aquella
que extinguió la razón de su cerebro,
no hizo caso jamás de sus amores
ni le escuchó sus ruegos

.....

¡Y entonces fue el diagnóstico seguro;
según unánime opinión entre ellos
carbonizole el corazón, no hay duda,
al loco aquel, de su pasión el fuego!

Fuente: <http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/382/sobre-el-autor-julio-cano-montoya>